

05

05

Fecha de presentación: agosto, 2018

Fecha de aceptación: octubre, 2018

Fecha de publicación: diciembre, 2018

EL VALOR EXPRESIVO DEL ADJETIVO EN EL DIARIO DE CABO HAITIANO A DOS RÍOS DE JOSÉ MARTÍ

THE EXPRESSIVE VALUE OF THE ADJECTIVE IN THE DIARY FROM HAITIAN CAPE TO DOS RÍOS OF JOSE MARTÍ

MSc. Pablo González Corredeguas¹

E-mail: corredeguas@ucf.edu.cu

MSc. Maritza Carpio Llanes¹

E-mail: mcarpio@ucf.edu.cu

MSc. Antonio Causilla Armas¹

E-mail: acausilla@ucf.edu.cu

¹ Universidad de Cienfuegos. Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

González Corredeguas, P., Carpio Llanes, M., & Causilla Armas, A. (2018). El valor expresivo del adjetivo en el Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos de José Martí. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 3(2), 33-38. Recuperado de <http://rccd.ucf.edu.cu/index.php/rccd>

RESUMEN

En el presente artículo se realizan distintas observaciones sobre la adjetivación y su valor expresivo en el “Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos” de José Martí.

Palabras clave:

Diario, adjetivación, valor expresivo.

ASBTRACT

In the present article different observations are realized on the agreement and his expressive value in the “Diary from Haitian Cape to Dos Ríos” of Jose Martí.

Keywords:

Diary, agreement, expressive value.

INTRODUCCIÓN

José Martí dejó al morir diversos apuntes de diarios que se corresponden con distintas etapas de su fecunda vida. Pero según los estudiosos de su vasta obra literaria ninguno supera los apuntes que recogen los últimos meses de su existencia y su ejemplo fehaciente en este sentido es *“El Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos”*, incluido en los Cuadernos Martianos III y IV de Preuniversitario el cual debe ser motivo de estudio y análisis desde distintos ámbitos por los estudiantes y docentes de la Enseñanza Superior. De ahí que una de las finalidades esenciales de este artículo consiste en realizar algunas observaciones sobre la adjetivación y su valor expresivo en el último diario escrito por el apóstol para revelar así a los educadores una de las disímiles vías que pueden adoptar para encauzar el trabajo con los Cuadernos Martianos III Y IV.

DESARROLLO

El análisis estilístico de un texto literario supone, en primera instancia, el hecho de considerar el mismo como un enunciado lingüístico, o sea, como particular realización del sistema que constituye una lengua determinada, mediante la cual se reconoce un interés de selección, por parte del emisor, de los medios expresivos y su valor, que dicha lengua proporciona. Es, por consiguiente, el texto en cuestión modelo representativo del idiolecto de quien lo concibe, de su forma de aprovechar al máximo variados recursos, de acuerdo con su intención y finalidad e intereses propios, gracias a su conocimiento más o menos profundo de las disímiles posibilidades que el sistema le brinda y de las restricciones que le impone.

La manifiesta autonomía expresiva que fija el sello muy personal del creador en cada una de sus obras, y que posibilita reconocer en ellas no solo su peculiar modo de hacer, sino que también, en cierto grado de ser, no es ajena a los preceptos que estipula el uso normal de la lengua, cuya arbitraria ruptura pondría en peligro la comunicación que se propone establecer el emisor con el resto de la comunidad. Solamente un auténtico dominio de los cánones que rigen el sistema-, o una esmerada intuición –facilitan satisfacer los requerimientos expresivos comunicativos del usuario sin contrariar el comportamiento lingüístico común. De ahí que cualquier remodelación del material lingüístico con la finalidad de conseguir autenticidad expresiva, exige, además un aguzado sentido selectivo que asegure su debida actualización. La obra literaria, observada desde este ángulo, se ha de considerar entonces, como resultado de un proceso de búsqueda de equilibrio entre las exigencias lingüísticas objetivas y los imperativos de comunicación que mueven al creador. Proceso más o menos arduo de depuración que se sustenta en el cotejo riguroso y la oposición constante de elementos expresivos, cuyas cargas significativas se

enriquecen en cada nueva faceta revelada por las confrontaciones entre aquellos.

En la comunicación escrita, las palabras, al relacionarse unas con otras contribuyen a veces al nacimiento del pensamiento artístico y enriquecen el contenido de un todo. Las expresiones que se usan en sentido figurado desempeñan un importante papel, así como la utilización de determinadas categorías léxico-funcionales que por su valor expresivo llegan a dar vida y a caracterizar una obra y hasta el estilo del propio creador. Por lo que no está demás la referencia al problema de la adjetivación, por ser esta y su valor expresivo una cuestión esencial en el lenguaje artístico sobre la que en ocasiones se pasa sin reflexionar en cuanto a lo que puede aportar en tal sentido.

El adjetivo caracteriza, especifica, determina, matiza, diferencia, precisa, de manera que su modo de ser adquiere una distinción, un rasgo especial, particular.

Desde este punto de vista, la función adjetiva es evidentemente conceptual, pues incide sobre el concepto general del sustantivo, adicionándole un rasgo que lo hace más particular. La utilización exacta de la adjetivación, y portadora de gran valor expresivo es una peculiaridad del estilo de José Martí. El cual sabe emplear este recurso con singular destreza, hasta marcarle sutiles huellas de su propia personalidad.

En primer lugar, apuntemos en Martí la maestría y precisión en encontrar el calificativo cabal, rico en matices significacionales que satisfacen íntegramente la necesidad expresiva. No se percibe en ello solo una intención, un valor poético en su uso, en el sentido exacto del término se trata más bien de un dominio exhaustivo de la lengua de Cervantes y de sus resortes expresivos. Pero es significativo el hecho de poseer una especial sensibilidad lingüística. A simple vista pudiera pensarse que se trata de un recurso fácil, sin embargo, su poca frecuencia, aun en creadores muy destacados, así como lo peculiar que, por lo contrario resulta en otros, apunta con claridad que tal facilidad y sencillez son solo en apariencia. Existen casos de escritores distinguidos que, incluso sin demérito de sus obras se resienten de una falta de adjetivación certera y oportuna. Este no es el caso de nuestro Héroe Nacional, el cual se caracteriza por el manejo adecuado de la adjetivación. Por ello que la selección del creador y del último Diario que escribe no es fortuita. No es Martí un autor más. Se trata de un escritor universal, de una personalidad extraordinaria, siempre en línea ascendente.

El último Diario del Apóstol no fue divulgado hasta 1940. En esa fecha apareció publicado el Diario de Campaña del Mayor General Máximo Gómez (1868-1899). En ese volumen están incluidos de la página 289 a la 375, los apuntes que fue escribiendo Martí, día tras día, a partir del 9 de

abril de 1895. Cuando embarca en Santo Domingo hacia Cuba, hasta el 17 de mayo, dos días antes de su muerte en Dos Ríos. En Cabo haitiano (Santo Domingo), el mismo día en que comienza este último Diario, escribe a María Mantilla: *“Tengo la vida a un lado y la muerte a otro, y un pueblo a las espaldas”*. *“Esa noche embarca en el crucero alemán Nordstrand. Tocan al día siguiente en Inagua. El 11, frente a las costas cubanas. A las ocho de la noche, a tres millas de la orilla, el barco detiene su marcha, deslizan un bote. Allí están Martí, Máximo Gómez, Francisco Borrero, Ángel Guerra, César Salas y Marcos del Rosario. Reman fuerte contra la mar embravecida. Desembarca en Playitas, al pie de Cajobabo. Apunta Martí: Dicha grande”*

Martí dejó a su muerte varios apuntes de diarios que corresponden a distintos instantes de su vida, pero ninguno supera a los apuntes que recogen los últimos meses de ésta. Superior a todos es el “Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos”, porque en esos apuntes finales, la expresión literaria de Martí se desnuda y aclara, se hace más simple, directa e inmediata. Claro, son como apuntes, pinceladas, acaso meras viñetas que el Apóstol hubiera completado, pero no les hubiese apuntado ese tono vehemente y espontáneo, les hubiera mantenido esa fresca y fragante actitud de desentrañamiento de la realidad insular, ese gozoso, jubiloso irrumpir en una circunstancia largamente añorada, en el ámbito de la patria tan ansiado y querido.

Según Manuel Pedro González, con este diario último llega a su culminación la prosa de José Martí. Superada están esas características conscientemente renovadas y transformadas en las crónicas y los discursos. Ahora, esta nutrida en las fuentes más puras del idioma, pero alimentada también en las elaboraciones más recientes de la literatura contemporánea, se vuelve personal e intransferible, se ajusta ceñida, neta, simple, a la expresión desnuda. Esta prosa se adelanta a su tiempo y deja atrás modas pasajeras. No hay ejemplo superior a la misma en toda la literatura española e hispanoamericana del siglo.

La prosa martiana realiza una labor renovadora en las letras hispánicas. Dos características esenciales presenta la misma: primero una revolución en los medios expresivos; segundo: un enriquecimiento del léxico y de las formas de construcción sintáctica.

El uso adecuado y preciso del adjetivo es muestra evidente de las características distintivas del estilo martiano. Una favorable oportunidad para demostrarlo la ofrece el Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos.

En ocasiones se trata de crear mediante el uso de adjetivos todo un clima en la narración y provocar en el lector (perceptor) determinada reacción o disposición anímica, por ejemplo:

“Yo en el puente. A las 7 1/2, oscuridad. Movimiento... Lluve grueso al arrancar. Rumbamos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote”

“Nos ceñimos los revólveres. La luna asoma, roja, bajo una nube. Arribamos a una playa de piedras”

En este ejemplo hay en el uso de la adjetivación un asomo del clima trágico, de adversidades que encuentran durante la travesía Martí y sus acompañantes. Ello provoca en el perceptor un estado anímico similar al que se refleja en la narración.

Por otra parte, Martí logra mostrar distintas vicisitudes por las que atraviesan él y sus compatriotas, no con un adjetivo propiamente, sino con un sustantivo matizado de cierta coloración adjetival, como ocurre con la voz mambí, utilizada cuando de una forma escueta refiere las peripecias correspondientes al 14 de abril de 1895 *“Día mambí”*. De hecho, el Maestro consigue tal propósito por el vasto dominio que posee de las estructuras lingüísticas del idioma español.

El distinguido escritor emplea, sobre todo, el adjetivo calificativo con distintas intenciones:

- a. Para penetrar y exaltar el paisaje de la Patria adorada: 16. *“Cada cual con su ofrenda...- Al mediodía, marcha loma arriba, río al muslo, bello y ligero bosque de pomarrosas, naranjas y caimitos. Por abras y mangales sin fruta llegamos a un rincón de palmas... dos montes risueños”*

Es menester apuntar que la descripción de la naturaleza cubana está acompañada también por una manera muy peculiar de presentar los tipos humanos:

“Domitila, ágil y buena, con su pañuelo egipcio, salta al monte, y trae el pañuelo lleno de tomate, culantro y orégano”.

- b. Para describir los ruidos imperceptibles del bosque: *“Entre los ruidos estridentes, oigo la música de la selva, compuesta y suave, como de finísimos violines”*

En este ejemplo es significativo el uso de la preposición de y su término selva, el cual forma un concepto adjetivo que califica al sustantivo música y que le imprime gran belleza y riqueza expresiva al lenguaje.

En el Diario también encontramos un ligero esbozo de retrato de la fémina típicamente cubana:

“La mujer india cobriza de ojos ardientes, rodeada de siete hijos, en traje negro roto, con el pañuelo de toca atado a lo alto por las trenzas, pila café”.

En el ejemplo anterior se observa además, un caso de adjetivación compuesta, en el que el efecto buscado se consigue, mediante la utilización de dos o más adjetivos

referidos a un mismo sustantivo, en una especie de aliteración calificativa.

Por otro lado, en ocasiones, aparece una multiplicidad de adjetivos calificativos que ayudan a poner énfasis en determinados hechos y situaciones e imprimen al lenguaje gran plasticidad y riqueza expresiva, por ejemplo:

“Van por la yerba verde, matizada de flor morada y blanca”.

“Vamos cercados de montes, serrados, tetudos, picudos”.

“Y de ayudante trae a Ramón Garriga y Cuevas, a quien de niño solía yo agasajar... y es manso, afectuoso, lúcido y valiente”.

Es distintivo el uso del adjetivo en función de complemento predicativo. Referidos a formas verbales, que al incidir sobre ellas denotan modo.

Ejemplos:

“Ilueve grueso”

“va y viene ligera”

“vienen orgullosos”

“quedó hundido”

“habla quejoso”

Nótese que se ha utilizado el adjetivo en construcción indirecta, función atributo: La relación entre el sustantivo y el adjetivo se establece a través de una forma verbal.

Entre otras ventajas de esta construcción, se aprecia: el carácter predicativo, y por tanto, oracional de la misma y la posibilidad de ubicar en el tiempo presente, pretérito o futuro dicha acción.

Es notable el empleo de adjetivos en grado positivo para expresar cualidades de la flora y la fauna cubanas. Para pintarlas con naturalidad y sencillez.

Ejemplos:

Salimos a las 5... Luego, a zapato nuevo, bien cargado, la altísima loma. De yaya de hoja fina majagua es Cuba y cupey, de piña estrellada. Vemos acurrucada en un lechero, la primera jutia. Se descalza Marcos, y sube. Del primer machetazo la degüella: “*Está aturdida*”; “*Está degollada*”

El adjetivo puede incidir sobre el sustantivo en construcción directa, función epíteto. En este sentido el Apóstol emplea esta parte de la oración con certera habilidad.

Ejemplo:

“*Compramos miel al ranchero de los ojos azorados*”

En este caso el adjetivo desempeña la función de complementar al sustantivo, de ofrecer una cualidad del mismo, pero a través de esas cualidades, se puede diferenciar

ese ranchero de otros que no presentan esas características, que es típica del campesino incivilizado, temeroso.

El adjetivo, pues especifica, precisa de qué individuo se trata.

Con gran maestría Martí emplea el adjetivo, tanto de forma antepuesta al sustantivo como pospuesta.

Cuando la intención del autor consiste en revelar las características de la naturaleza cubana sin exageración usa el adjetivo pospuesto. Así ofrece la cualidad con menor énfasis, pero lo imprime mayor objetividad al aspecto de la realidad que refleja el escritor.

Ejemplo:

“*monte pedregoso*”

“*naranja agria*”

En ocasiones, Martí recurre al empleo del adjetivo antepuesto con una clara intención afectiva. De esa manera, este subraya una cualidad esencial, la intensifica y produce un efecto determinado en la imaginación y ánimo del perceptor.

Ejemplos:

“triste noticia”

“recia loma”

“rica miel”

CONCLUSIONES

En el Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, se evidencia el alto valor expresivo que encierra la adjetivación. Utiliza su autor el adjetivo exacto, que da carácter y matices a las cosas, personas y fenómenos, ofreciéndoles a cada una su especial connotación porque la adjetivación cuando es precisa, expresa un goce de las cosas, un cuidado en saber qué gusto, qué color qué ligereza tienen, cómo son todas ellas, qué cualidad poseen que les brinda su gracia y personalidad.

La adjetivación en este Diario trasciende, por supuesto, el mero artificio formal, en busca de una auténtica plasticidad del lenguaje, de su máxima capacidad descriptiva y absoluta fidelidad a la expresión de sentimientos.

El adjetivo preciso para matizar, caracterizar o señalar cada fenómeno, individuo o cosa satisface la apremiante necesidad de equilibrio, capaz de acreditar la legitimidad de la expresión, como manifiesta el propio Martí: “*así como cada hombre trae su fisonomía, cada expresión trae su lenguaje*”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso Pedraz, M. (1967). *Ciencia del lenguaje y arte del estilo*. Madrid: Ediciones Aguilar.
- De la Cueva, O. (1982). *Manual de Gramática Española*. T. I. La Habana: Pueblo y Educación.
- Guiraud, P. (1960). *La semántica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martí, J. (1982). *Cartas a María Mantilla*. La Habana: Gente Nueva.
- Martí, J. (1985). *Poesía Completa*. Edición crítica, La Habana: Letras Cubanas.
- Martí, J. (1996). *Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, en Cuadernos Martianos III. Preuniversitario. La Habana: Pueblo y Educación.
- Real Academia Española. (1973). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Vitier, C. (1969). *Temas martianos*. La Habana: Biblioteca Nacional José Martí.